

Documento ABC.00.02.08.

“La muerte es un acto de servicio”, (1 febrero, 1934)

ABC.00.02.08.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.02.08.:

1. Sabemos ya que José Antonio, desde antes de la fundación de Falange Española había reclamado la instauración de un modo de ser frente a una exclusiva manera de pensar. También sabemos que en el mismo acto fundacional había exigido que *“Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida”*. (Edición del Centenario, p. 349). José Antonio dice *“en cada uno de nuestros actos”*. Pues bien, la muerte no es más que un acto más, el último. Por eso la muerte es un acto de servicio.

ABC.00.02.08.02. “La muerte es un acto de servicio, ni más ni menos” (1 febrero, 1934):

1. Y con este mismo título, publicó un artículo en F.E., en su quinto número, el 1º de febrero de 1934, donde afirma: *“La muerte es un acto de servicio, ni más ni menos. No hay, pues, que adoptar posturas especiales ante los que caen. No hay sino seguir cada cual en su puesto, como estaba en su puesto el camarada caído cuando le elevaron a la condición de mártir”* (Edición del Centenario, p. 457).
2. En este mismo artículo advierte contra las represalias para vengar la muerte de un camarada: *“Una represalia puede ser lo que desencadene en un momento dado, sobre todo un pueblo, una serie inacabable de represalias y contragolpes. Antes de lanzar sobre un pueblo el estado de guerra civil, deben, los que tienen la responsabilidad del mando, medir hasta dónde se puede sufrir y desde cuándo empieza a tener la cólera todas las excusas. Lo que demuestra mejor que nada el temple es la permanencia en el mismo puesto de servicio. No hacen falta baladronadas; pero ¿qué mayor señal de firmeza que poner otro hombre, como si tal cosa, en el puesto donde estaba el caído?”* Y también alude al grito de: *“¡Presente!: “El caído que, cuando se le nombra, responde por la voz de sus camaradas ¡Presente!”*”.

ABC.00.02.08.03. “El martirio de los nuestros, escuela de sufrimiento y de sacrificio. O razón de cólera y de justicia” (1 febrero, 1934):

1. El artículo de José Antonio en F.E., el 1 de febrero de 1934, termina así: *“El martirio de los nuestros es, en unos casos, escuela de sufrimiento y de sacrificio, cuando hemos de contemplarlo en silencio. En otros casos, razón de cólera y de justicia. Lo que no pueden ser nunca nuestros mártires es tema de “protesta” al uso liberal. Nosotros no nos quejamos. Ése no es nuestro estilo. Nosotros no profanamos los despojos de nuestros mártires, arrastrándolos por editoriales jermiacos o sacudiéndolos para lograr efectos políticos entre el ajado terciopelo de los escaños de las Cortes”*. (Edición del Centenario, p. 457).

ABC.00.02.08.04. “No estamos dispuestos a que se derrame en las calles, gratis, más sangre de los nuestros” (18 enero, 1934):

1. Pronto tuvo que aplicarse a sí mismo su consigna sobre las represalias: El 9 de febrero, ocho días después, caía herido por la espalda y rematado en el suelo, Matías Montero y Rodríguez de Trujillo, estudiante de Medicina, cuya sangre derramada cambió la vida de José Antonio *“Este es el último acto frívolo de mi vida”*, dicen que dijo cuando recibió la noticia en plena cacería. Y

prohibió toda represalia. Él, que en el tercer número de *F.E.*, el anterior 18 de enero, había escrito: *“Basta de mártires... no estamos dispuestos a que se derrame en las calles, gratis, más sangre de los nuestros. Ya tenemos bastantes mártires. No estamos libres de que caiga alguno más. Pero no caerá impunemente”*. (Edición del Centenario, p. 434).

ABC.00.02.08.05. “Enorme respeto de José Antonio por los caídos contrarios:

1. Queda acreditado el enorme respeto de José Antonio por los caídos de la Falange. Pregunta: ¿Tuvo el mismo respeto por los caídos contrarios? Respuesta: Siempre tuvo José Antonio el mismo respeto por quienes, suyos o enemigos, no vacilaban en jugarse la vida al servicio de una causa, propia o contraria. Así, en unas declaraciones a *Ahora*, el 16 de febrero de 1934, afirma: *“...jugarse la vida es menos frecuente de lo que parece. La vida no se juega nunca más que por una razón muy fuertemente espiritual. Las milicias conservadoras no existen en este aspecto de la lucha a vida o muerte, porque puestas a defender bienes materiales, la vida siempre vale más”* (Edición del Centenario, p. 477).
2. Con motivo de la profanación de las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, José Antonio publicó en *Arriba*, el 11 de abril de 1935 una enérgica nota: *“La Falange Española de las JONS, ante las primeras noticias de haber sido profanadas las tumbas de los capitanes Galán y García Hernández, no quiere demorar por veinticuatro horas su repulsión hacia los cobardes autores de semejante acto. Quien demostrara su aquiescencia para tal macabra villanía no tendría asegurada ni por un instante su permanencia en la Falange Española de las JONS, porque en sus filas se conoce muy bien el decoro de morir por una idea.* (Edición del Centenario, p. 960).

ABC.00.02.08.06. “Nadie se juega nunca la vida por un bien material” (6 noviembre, 1934):

1. Especial importancia tiene la intervención parlamentaria de José Antonio el 6 de noviembre de 1934, a propósito de la revolución de octubre. En ella alude al sentido místico de los revolucionarios, que fue lo trascendental y no la influencia política que tuvieran tales o cuales sindicatos. Por ello afirma que *“la raíz jugosa y profunda está en otra cosa: está en los revolucionarios que han tenido un sentido místico, si se quiere satánico, pero un sentido místico de su revolución, y frente a ese sentido místico de la revolución no ha podido oponer la sociedad, no ha podido oponer el gobierno, el sentido místico de un deber permanente y valedero para todas las circunstancias. Se decía aquí por varios oradores: Pero ¿cómo los mineros de Asturias, que ganan dieciocho pesetas y trabajan siete horas, han podido hacer una revolución socialista? Yo quisiera contestar: ¿Pero es que también vamos a profesar nosotros la interpretación materialista de la historia? ¿Es que no se hacen revoluciones más que para ganar dos pesetas más o trabajar una hora menos? Os diría que lo que ocurre es todo lo contrario. Nadie se juega nunca la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida. Cuando se arriesga una vida cómoda, cuando se arriesgan unas ventajas económicas es cuando se siente uno lleno de un fervor místico por una religión, por una Patria, por una honra, o por un sentido nuevo de la sociedad en que se vive. Por eso los mineros de Asturias han sido fuertes y peligrosos”* (Edición del Centenario, pp. 743 y 744).
2. No menos significativo es el elogio, en el Parlamento, el 9 de noviembre de 1934, de Marcelino Oreja Elósegi, asesinado por milicianos socialistas en Eibar en los mismos sucesos revolucionarios de 1934: *“Aquella existencia silenciosa fue sólo una tarea inacabable en un taller pulcro y ordenado, iluminado apenas por una lucecita perenne, que era la luz de su ideal. ¡Bienaventuradas esas vidas que nos sirven de ejemplo hasta que llega el instante en que la Suprema Providencia dispone que lo que era apenas resplandor se convierta en luz inefable de*

gloria, y lo que era tarea de todos los días se convierta en inacabable descanso! (Edición del Centenario, p. 751).

ABC.00.02.08.07. “En todo tiempo, los hombres han hecho más por el deber que por el beneficio” (5 enero, 1935):

1. La doctrina ya había sido expuesta por José Antonio en su elogio fúnebre de Manuel Carrión, jefe provincial de Guipúzcoa, asesinado el 9 de septiembre de 1934: *“En el resonó precisamente de un modo apremiante, exigente, la llamada de los heroico, la voz de España. Y así, en efecto, murió como un soldado bravo, preocupado hasta sus últimos instantes de la suerte de su amada Patria y de los destinos de su Falange...Nosotros reclutamos gente para el sacrificio, para la dura pelea e incluso para la muerte. En todo tiempo los hombres han hecho más por el deber que por el beneficio, y a nosotros, camaradas, nos ha tocado vivir en una época dura, austera, atiborrada de deberes y, ahora bien, ¡alegrémonos profundamente de ello!* (Edición del Centenario, p. 820).

ABC.00.02.08.08. “Nuestros caídos siempre estimaron su vida en su tremendo valor de eternidad” (10 febrero, 1935):

1. En Salamanca, el 10 de febrero de 1935, al conmemorar el aniversario del asesinato de Matías Montero, José Antonio dice: *“El martirio de Matías Montero no es sólo para nosotros una lección sobre el sentido de la muerte, sino sobre el sentido de la vida... Cuando dudemos, cuando desfallezcamos, cuando nos acometa el temor de si andaremos persiguiendo fantasmas, digamos: ¡No!; esto es grande, esto es verdadero, esto es fecundo; si no, no le hubiera ofrendado la vida –que él, como español, estimaba en su tremendo valor de eternidad–, Matías Montero”* (Edición del Centenario, p. 859).
2. En cuanto al aprecio por José Antonio del valor de la juventud y de la vida, bien vale traer aquí sus palabras al dar sepultura a José García Vara, asesinado el 2 de abril de 1935, en la plaza de la Opera de Madrid: *“Somos jóvenes. Demasiadas veces hemos oído repetirnos con énfasis de superioridad que luchamos así porque nada tenemos que perder. ¿Nada? Los mismos que tal dicen no lo sienten, no lo pueden sentir; demasiado saben ellos, porque también fueron jóvenes, que vale más un porvenir por hacer que uno ya hecho; que vale más una ilusión que una realidad* (Edición del Centenario, p. 931).

ABC.00.02.08.09. “La vida no vale la pena si no es para quemarla al servicio de una empresa grande” (25 febrero, 1934):

1. En Carpio de Tajo, Toledo, el 25 de febrero de 1934, dice: *“De muchos sitios nos atacan; cinco de los nuestros han caído muertos a traición; acaso nos aguarda ya a algunos la misma suerte. ¡no importa! La vida no vale la pena si no es para quemarla al servicio de una empresa grande”* (Edición del Centenario, p. 497).
2. Estremecedoras son las palabras que pronunció en el entierro de Ángel Montesinos, el 10 de marzo de 1934: *“¡Firmes! ¡Otro! Y éste es un hombre humilde. Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy, la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por el sacramento heroico de la muerte. ¡La muerte! Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir. Ni lo uno, ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle, como a éste, piadosa tierra y decide: “Hermano: para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante”. ¡Firmes otra vez! ¡Ángel Montesinos Carbonell! ¡Presente!* (Edición del Centenario, p. 526).

3. El 26 de abril de 1934, en Puebla de Almoradiel, Toledo, declara: *“No queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás; queremos que triunfe España, considerada como unidad como un fin universal que cumplir, con una empresa futura que realizar y en la que se fundan todas las voluntades individuales. Y ello tenemos que conseguirlo, cueste lo que cueste, a cambio de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio de tal empresa que llevar una vida lánguida, vacía de ideales, donde no haya más afán ni otra meta que llegar al día siguiente. La vida es para vivirla y sólo se vive cuando se realiza o se intenta realizar una obra grande, y nosotros no comprendemos obra mejor que la de rehacer España”*. (Edición del Centenario, p. 554).

ABC.00.02.08.10. “La eternidad me preocupa hondamente:

1. Pregunta: ¿No temía José Antonio a la muerte? Respuesta: Sobre esto existen testimonios muy próximos en el tiempo. El primero es del 8 de abril de 1934. Se trata de una conversación entre camaradas, camino de Bilbao a Laredo, ocasión en la que José Antonio dijo: *“... poco miedo a la muerte que ha de tenerse en la Falange, pues morir por ella y por España es tal honor que más es para bailar que para llorar”*. (Edición del Centenario, p. 535).
2. Más importante, y conocido, es el otro testimonio, del 11 de abril de 1934, en una entrevista de César González-Ruano después del atentado que sufrió circulando por la calle, actualmente llamada Princesa. Le preguntó González-Ruano *“¿Por qué hubiera usted sentido morir esa tarde? Y José Antonio le contestó: “Por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones, igual en un discurso que en una muerte. La improvisación es una actitud de la escuela romántica, y no me gusta”*. (Edición del Centenario, p. 539).
3. El 26 de octubre de 1934, en arenga a sus escuadristas, la misma tarde de su viaje a Oviedo, les dice: *“Si yo no volviese de Oviedo o alguno de vosotros me faltase al regreso, caído en acto de servicio, tened la seguridad de que más tarde habremos de encontrarnos en un cielo más alto y más azul que ninguno, que Dios está creando para los falangistas”*. Y antes les había dicho: *“Morir con la verdad en los labios y en el corazón es morir en gracia de Dios, como murieron nuestros camaradas con el grito de su fe”* (Edición del Centenario, p. 735).

ABC.00.02.08.11. Los caídos de la Falange, pesaron mucho en el ánimo de José Antonio:

1. Los caídos –su memoria permanente y el reconocimiento de su sacrificio–, tuvieron una presencia continua en la vida diaria de la Falange, y, sobre todo, un peso enorme en el ánimo de José Antonio. Conocido es que en sus momentos de desánimo, no desistió de la empresa de la Falange porque se sentía atado por sus muertos. También es sabido que enormes telones con los nombres de los caídos presidían los mítines más importantes de la Falange. Todo esto es conocido. Y no hay que insistir en ello. Sin embargo, me gustaría traer aquí unas citas más de José Antonio para terminar su concepción de la muerte como un acto de servicio. Por ejemplo, cuando, en 11 de septiembre de 1935, asiste a la reunión internacional fascista de Montreux, afirma solemnemente: *“Ustedes saben que la Falange Española, para su gloria y su desgracia, ha tenido ya treinta y cuatro muertos y esto me crea lazos más fuertes que el sencillo deber o la vanidad y me amarra a mi puesto de Jefe... Estoy atado por la sangre de nuestros mártires, por lo que no me considero autorizado a contrariarlos”* (Edición del Centenario, p. 1126).
2. Insisto en señalar que la disponibilidad de la vida misma como un último acto de servicio, siempre fue valorada por José Antonio en la alta consideración que se merece. Así, en su carta a Miguel Maura, de 28 de junio de 1936, le dice: *“Lástima que no amplíes tu generosidad hasta entender lo que había de clarividencia histórica y política –quizá inexplicada como todo lo de tipo religioso– en aquellas muertes prematuras. Entonces verías que la bravura de miles de muchachos que yo*

no he dado a luz, que ya existían al fundarse la Falange, se ha visto expresada en la Falange hasta el punto de arrostrar el ofrecimiento de la propia vida, es porque en ella está la verdad: la de los principios permanentes y la de las mejores calidades entrañables españolas...” (Edición del Centenario, p. 1523).

3. Por cierto, que ahora viene a cuento el optimismo de José Antonio en cuanto a las “*calidades entrañables españolas*”. Por ello, en su magnífica conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, el 9 de abril de 1935 habló de que en España “*tenemos una serie de valores espirituales intactos*” (Edición del Centenario, p. 953). Y en su testamento ológrafo, en Alicante, a 18 de noviembre de 1936 lo expresó como su último deseo: “*Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia*”. (Edición del Centenario, p. 1695).